

Alternativas para el Desarrollo

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

El Salvador

El huracán Mitch, un examen doloroso para el desarrollo sustentable en Centroamérica

Alberto Enríquez V.

En este número:

El huracán Mitch, un examen doloroso para el desarrollo sustentable en Centroamérica.
Alberto Enríquez p. 1

Efectos de la tormenta tropical "Mitch" en el agro salvadoreño.
René Rivera p. 11

El bajo lempa: entre el desastre y la esperanza.
Flora de Grajeda p. 20

Mitch en el Área Metropolitana de San Salvador y la generación de riesgo.
Louis-François p. 28

Hace mes y medio, ese fenómeno natural bautizado como MITCH, pasó por Centroamérica entre el 26 de octubre y el 2 de noviembre, dejando una secuela de muerte, dolor y pérdidas gigantescas, especialmente en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, llevando de nuevo a Centro América a las primeras páginas de la prensa mundial y generando en todo el planeta una reacción de sorpresa y solidaridad.

A pesar de que algunos de los países afectados aún se encuentran en la fase de emergencia y que no se cuenta todavía con una evaluación precisa de los daños causados, se vuelve un imperativo, desde la óptica y el reto del desarrollo sustentable, hacer algunas consideraciones preliminares que respondan a ese nuevo examen a que el MITCH sometió a la región centroamericana, y que aporten a la construcción de políticas y medidas que permitan a nuestros países sentar bases sólidas para asegurar dinámicas de desarrollo que no sean fácilmente barridas por un huracán, ahogadas por una inundación o quebradas por un terremoto.

Prevención de desastres naturales y desarrollo sustentable

Es indiscutible que en los últimos años, debido en buena medida al agravamiento constante de los problemas ecológicos a lo largo y ancho del planeta, el tema del medio ambiente y los recursos naturales, ha venido ocupando un papel relevante en la opinión pública y la población mundial, así como en las estrategias de desarrollo de muchos países.

Esto lo registra el PNUD en su último Informe sobre el Desarrollo Humano, cuando señala que en los últimos tiempos ha estado aumentando la conciencia ambiental tanto en los países ricos como en los pobres¹ y que la comunidad mundial también se ha mostrado activa respecto de los problemas ambientales que afectan directamente a los pobres.

Sin embargo, "a pesar del avance en la colocación de este problema en un primer plano, no se ha prestado suficiente aten-

ción, al menos hasta el momento en la mayoría de países latinoamericanos, a su relación con la problemática de los desastres. No se ha llegado así, en muchos de ellos, a la creación de estructuras institucionales dedicadas al tema de la prevención y mitigación de desastres².

En ese marco, en septiembre de 1996, la FUNDE llamaba la atención de nuestro país en el sentido que "la tendencia reciente al aumento de desastres, de sus impactos económicos y sociales en los países en vías de desarrollo, es objeto de preocupación creciente a nivel internacional en la medida que se está convirtiendo en un factor más de amenaza a la sostenibilidad de desarrollo futuro de los mismos"³. Por tal razón, las Naciones Unidas declararon la década de los años noventa como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales.

Según diversas consideraciones hechas sobre los desastres naturales, su impacto sobre el potencial de desarrollo de los países pobres no es marginal. Por el contrario, "constituye uno de los factores más importantes en la reducción de las tasas de sus economías, o en la minimización o nulificación de los avances logrados por los mecanismos tradicionales de desarrollo"⁴.

Centroamérica no escapa a esa lógica. De acuerdo a un estudio hecho por la CEPAL, entre 1960 y 1974, las pérdidas sufridas en Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras fueron bastante significativas⁵.

Teniendo en cuenta lo anterior y sabiendo que Centroamérica es, por sus características geográficas, geomorfológicas y climáticas una región de alta vulnerabilidad a desastres

naturales, es indiscutible que no se puede pensar en generar estrategias y planes de desarrollo sustentable que no incorporen como pieza fundamental un sistema y un programa adecuados para la prevención y mitigación de desastres.

Centroamérica es, por sus características geográficas, geomorfológicas y climáticas una región de alta vulnerabilidad a desastres naturales

El huracán MITCH vino una vez más, a poner de relieve lo anterior, cobrando una alta factura por no haber puesto en práctica lecciones similares como la de su antecesora más cercana, la tormenta tropical Gert en 1993.

El Impacto del Mitch

Las Naciones Unidas estimaron que "el huracán Mitch provocó el peor desastre natural de este siglo en Centroamérica. Helena Mullín Valle, directora para Latinoamérica del programa Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres, dijo que la tragedia fue catalogada como un fenómeno fuera de toda proporción"⁶.

Como sucede en este tipo de desastres, aún se desconoce y probablemente nunca se sabrá cuál fue con exactitud la magnitud total de los daños. Sin embargo, se estima que la cifra de muertos fue alrededor de los 10 mil, además de un alto número de personas desaparecidas. Los afectados sobrepasan los tres millones, los daños económicos se han calculado en forma preliminar, en más de US\$ 3 mil millones, y "ha destruido al menos dos tercios de la infraestructura pública de Honduras y Nicaragua"⁷.

En Honduras, donde el Mitch desplegó su máxima potencia y fue declarado por el presidente de la República Carlos Flores como "un desastre de magnitud histórica", ocasionó las peores inundaciones de los últimos 200 años.

El 70% de la superficie del país se vio afecta-

da, con un saldo de más de 6,000 muertos, 11,000 desaparecidos, más de medio millón de personas sin hogar, la mayor parte de cosechas de los principales productos de agroexportación así como de granos básicos, arruinadas. De acuerdo a la compañía transnacional bananera, Tela Railroad Company, Honduras no exportará banano el próximo año, por primera vez en su historia desde que iniciara la exportación de dicho producto. La infraestructura fue dañada severamente, quedando destruidas 7 de las principales carreteras y cerca de 80 puentes. Por otra parte, aldeas, caseríos y barrios enteros desaparecieron y en Tegucigalpa los ríos y quebradas que se desbordaron arrasaron con más de un 30% de las viviendas y un 25% de los servicios públicos.

En Nicaragua, el presidente Alemán calificó el desastre como "de mayores consecuencias que el terremoto de 1972". En este país, los muertos se estiman en alrededor de 4,000 y cerca de 2,000 desaparecidos. Además quedaron más de medio millón de nicaraguenses sin hogar. Las áreas más afectadas están comprendidas en los departamentos de Chinandega, León, Estelí, Nueva Segovia, Madriz, Jinotega, Matagalpa, Granada y Rivas. No puede dejar de mencionarse la tragedia provocada en Chinandega, por el aluvión de lodo y agua en el volcán Casitas, que el 30 de octubre borró del mapa cinco comunidades ubicadas en sus faldas donde habitaban unas 4,500 personas; con miles de víctimas.

Cuando el Mitch llegó a El Salvador, ya no era huracán sino tormenta tropical. Aún así, dejó 239 muertos, 65 desaparecidos y más de 84,000 damnificados⁸. Usulután, La Paz, San Miguel y Sonsonate fueron los departamen-

tos más golpeados. Parte de los daños fueron por inundaciones de gran magnitud en la zona oriental y municipios ubicados en la zona Costera; extensas zonas de cultivo de granos básicos, caña de azúcar y café que se encontraban en punto de cosecha se perdieron, esto incluye la muerte de ganado vacuno. Según estimaciones de la Cámara Agropecuaria, las pérdidas están cerca de los 1,300 millones de colones. La infraestructura fue también severamente dañada; algunos puentes "Bailey", ubicados sobre el río Lempa fueron arrasados y varias carreteras principales del país quedaron obstruidas por derrumbes y el desbordamiento de ríos.

En Guatemala, el número de muertos y desaparecidos es alrededor de 500. Las inundaciones y derrumbes se multiplicaron en diversas partes del país y obligaron a evacuar decenas de aldeas y caseríos en los departamentos de Zacapa, Alta Verapaz, Chiquimula e Izabal; cuatro ríos se desbordaron. En el terreno agrícola, los productos más afectados fueron el café y algunos productos no tradicionales. Quedaron severamente dañados cerca de 25 puentes y más de 30 tramos de carreteras.

En Costa Rica, que fue el país menos afectado, las autoridades calculan -en forma preliminar- las pérdidas económicas en 10 millones de dólares, básicamente en el sector agrícola y ganadero y en infraestructura.

En resumen, a la luz de estos datos parciales y preliminares, no es exagerada la afirmación del corresponsal del Time en Nicaragua cuando dice que "la dantesca catástrofe que sacudió al istmo la semana pasada elevó el sufrimiento a una nueva dimensión"⁹.

Por ello, mientras se tejen y multiplican los

Cuando el Mitch llegó a El Salvador, ya no era huracán sino tormenta tropical. Aún así, dejó 239 muertos, 65 desaparecidos y más de 84,000 damnificados

esfuerzos nacionales e internacionales por mitigar un poco los efectos del desastre, mientras se pasa lentamente de la fase de emergencia a la de reactivación y reconstrucción, consideramos necesario tratar de estudiar a profundidad las duras enseñanzas del huracán MITCH para convertirlas en medidas, políticas y acciones.

Algunas Lecciones del Mitch

Las principales lecciones que nos deja el MITCH, cuando estamos a las puertas del Siglo XXI, pondrán a prueba una vez más nuestra capacidad de aprendizaje y nuestra voluntad para emprender estrategias, planes y acciones que, tratando de aliviar el dolor en lo inmediato, pongan su principal esfuerzo en lograr transformaciones de mediano y largo plazo que permitan a nuestros países transitar hacia condiciones de vida más humanas y menos vulnerables para la mayoría de sus poblaciones.

Aunque las lecciones son muchas, queremos en esta ocasión enfatizar algunas de ellas que nos parecen de primera importancia:

El mismo talón de Aquiles

Los países centroamericanos siguen teniendo en la pobreza, la exclusión, la desigualdad y el subdesarrollo, su talón de Aquiles. Con la devastación del Mitch, los números y estadísticas del último informe de Desarrollo Humano del PNUD cobran vida y sentido. Los cuatro países más afectados aparecen en los tramos intermedios y bajos del Desarrollo humano medio: Guatemala en el lugar 111, El Salvador en el 114, Honduras en el 119 y Nicaragua en el 126.

Los países centroamericanos siguen teniendo en la pobreza, la exclusión, la desigualdad y el subdesarrollo, su talón de Aquiles

También de acuerdo al índice de pobreza humana (IPH) que "constituye una medición humana agregada de la prevalencia de la pobreza" y "mide el grado de privación, la proporción de gente que queda excluida del progreso de la comunidad"¹⁰, los cuatro países centroamericanos cuyos índices van del 21.8 %

(Honduras) al 29.3 % (Guatemala), arrojan como promedio que al menos una cuarta parte de la población sufre como consecuencia de la pobreza humana¹¹.

Pero más aún, los efectos del Mitch subrayan o escriben en negritas los resultados del último estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dados a conocer en Washington hace menos de un mes, que indican que "la diferencia de ingresos entre ricos y pobres en América Latina es la mayor en el mundo"¹² -incluye por supuesto a los países centroamericanos y encuentran que las causas de la desigualdad "tienen que ver más con la calidad y la cantidad de educación, la estructura familiar, la dotación de recursos naturales y hasta factores geográficos"¹³. Añade además, "que la desigualdad tiende a ser mayor en países tropicales"¹⁴

El Mitch por tanto, no ha descubierto nada nuevo. Simplemente ha vuelto, una vez más, a poner en evidencia que los altos niveles de marginación y exclusión social, expresados en la pobreza y precariedad de las condiciones de vida de miles de centroamericanos, junto al severo deterioro ambiental que hemos provocado se potencian mutuamente para generar una situación de elevada vulnerabilidad socio-económica y una extrema fragilidad ambiental. Ello explica que las zonas más afectadas sean aquellas que tienen índices más altos de pobreza y más bajos en calidad

de vida, así como las peores condiciones ambientales.

Ausencia y urgencia de Integración Regional

La fragilidad destapada en cada uno de los países se acrecienta si se analiza desde el punto de vista de la región. Los discursos y convenios presidenciales divorciados o distanciados de la realidad, han quedado reducidos, en buena medida, a palabras y letra muerta ante los vientos del huracán MITCH.

¿Dónde están las políticas regionales? ¿Dónde está la Alianza para el Desarrollo Sostenible? Es lamentable, a pesar de la declaración emitida, que la reunión de Presidentes realizada el 9 de noviembre en el aeropuerto internacional de San Salvador, se haya concretado tardíamente. Esto no fue casual, pues se dio más como respuesta a la presión internacional que como producto de la envergadura del desastre y la situación regional. Y como si esto fuera poco, el presidente de Guatemala, Alvaro Arzú, estuvo ausente.

La Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES)¹⁵, definida, precisamente, como una iniciativa integral centroamericana que incluye una estrategia regional de coordinación y concertación de intereses, iniciativas de desarrollo, responsabilidades y armonización de derechos, no ha mostrado ninguna fuerza y menos capacidad operativa alguna.

Por otra parte, la dramática fragilidad de cada país, los sucesos en Honduras y Nicaragua colocan de nuevo el tema de la integración regional como una prioridad de cara

al desarrollo sustentable y desafían aquellas visiones estrechas que, cegadas por intereses económicos o políticos de pequeños grupos no logran descifrar los retos de la globalización y la economía mundial.

Por ello, el Secretario General del SICA, ha enfatizado que “nunca en toda su historia, Centroamérica, como región, ha vivido una crisis tan dramática y de tantas repercusiones como ésta derivada de un desastre natural. La magnitud de estos acontecimientos es incalculable. En apenas pocos días, se ha afectado en años - y en algunos países se habla de décadas -, el futuro de Centroamérica”¹⁶.

Para él, los desastres naturales de otros tiempos, habían afectado individualmente a nuestros países, pero ahora el impacto es global y la dimensión del desastre es regional. De allí que el problema, por una parte, rebasa con mucho el corto plazo y, por otra, “no es tampoco un problema individual de Honduras, de

Nicaragua, de El Salvador o de Guatemala. Es un problema de todos. Este desastre afecta nuestro futuro, nuestra potencialidad no sólo como países, sino como región”¹⁷.

Para ilustrar lo anterior, pone como ejemplo la fractura sufrida por el corredor natural comercial de Centroamérica: “se ha partido en pedazos. Esto significa que más del 21 por

ciento del comercio de Centroamérica está en riesgo, o no puede producirse porque se han arruinado las cosechas o no puede transportarse porque no hay carreteras y puentes”¹⁸.

Hay que aprovechar, en consecuencia, este momento de fuerte apoyo internacional, para profundizar el proceso de integración, enfrentando la rehabilitación y reactivación con

La dramática fragilidad de cada país, los sucesos en Honduras y Nicaragua colocan de nuevo el tema de la integración regional como una prioridad de cara al desarrollo sustentable

visión y sentido regionales y para hacer más viable a Centroamérica en términos de desarrollo.

Grave debilidad institucional de los Estados y urgencia de construir un verdadero sistema de prevención de desastres

No cabe duda que una catástrofe como el MITCH es un examen a los Estados y los gobiernos. La carencia de institucionalidad adecuada de todos los gobiernos, la ineficiencia provocada en buena medida por sus elevados niveles de centralización y la angustiada debilidad de la mayoría de alcaldías municipales, han sido puestas contra la luz.

La respuesta ha sido diferente en cada país. En unos más efectiva y en otros menos. En unos más centralizada. En todos, la solidaridad y cooperación ciudadana ha sido profunda y sorprendente y la ayuda internacional está llegando casi desde el primer momento.

Sin embargo, un común denominador entre los países y con la Región en su conjunto, es la falta de un verdadero sistema de prevención y mitigación de desastres. La voluntad y solidaridad nacionales e internacionales, la relativa eficiencia de algunas agencias gubernamentales, el trabajo incansable de organizaciones y ONG's son completamente insuficientes ante la envergadura de fenómenos como el Mitch.

El huracán o tormenta tropical MITCH ha vuelto a evidenciar la determinación que el escaso desarrollo institucional ejerce sobre los sistemas de prevención y mitigación de

desastres. Los diferentes sistemas de emergencia que se activaron siguen basándose en la idea de que los desastres naturales no son previsibles y en consecuencia "la responsabilidad de los efectos causados por un desastre natural no recae, en ningún sentido, dentro del marco del Estado y la sociedad"¹⁹. Por ello, los programas se ubican fundamentalmente en el área de emergencia y atención inmediata y aún aquí los países vuelven a mostrar lo que ya Mario Lungo y Lina Pohl señalaban en el caso de El Salvador en 1996 y es que carecen también "del aparato asistencial como el existente en países más desarrollados, lo que limita la respuesta gubernamental, y la posibilidad de canalizar las demandas de la sociedad hacia algún punto en la estructura institucional en el área misma de la emergencia"²⁰

La debilidad institucional es la que también permite que lo que deben ser acciones nacionales o de Estado, se reduzcan a acciones de gobierno, centralizadas y excluyentes se cierran los espacios de participación a las organizaciones sociales y a los organismos no gubernamentales o se conviertan en actividades proselitistas de los partidos en

el gobierno. Esto último ha sido especialmente manifiesto en el caso de Nicaragua, como lo señala Sergio Ramírez cuando dice que "hay cosas que la gente no acepta, y otras que le disgustan; y el disgusto es también una forma de juicio político: los ministros vistiendo camisetas rojas para llevar a los hospitales auxilios comprados con fondos públicos, se vuelve chocante. La desgracia explotada con fines politiqueros es algo que disgusta aún a los votantes liberales y humilla al necesitado de socorro"²¹.

La carencia de institucionalidad adecuada de todos los gobiernos, la ineficiencia provocada en buena medida por sus elevados niveles de centralización y la angustiada debilidad de la mayoría de alcaldías municipales, han sido puestas contra la luz

de socorro"²¹.

Por todo esto, no se trata simplemente de poner parches o de mejorar algunos mecanismos. Se trata de situar la organización de un sistema de emergencias y de respuesta integral a los desastres que integre la prevención y mitigación en el marco y la perspectiva del desarrollo sustentable. Esto implica, en primer lugar, cambiar la concepción estratégica y en segundo, transformar profundamente la estructura institucional.

Como en el caso del desarrollo sustentable, el sujeto de la prevención y mitigación de desastres no es sólo el gobierno central, sino la nación en su conjunto. En otras palabras, es el gobierno central -que debe ser el coordinador general-, los gobiernos municipales, la sociedad civil y el sector privado. Ninguno debe quedar excluido. Por eso, la FUNDE ha venido planteando que "se requiere de la generación de espacios de concertación en los que la población afectada pueda participar en la prevención, así como mecanismos a través de los cuales se puedan distribuir los recursos antes, durante y después de la emergencia. La coordinación no es posible si no se logra primero institucionalizar, es decir, legitimar la acción gubernamental y de la sociedad civil en los casos de desastres, no con una visión de respuesta a una amenaza, ni sólo asistencialista en el momento del desastre, sino fundamentalmente como una responsabilidad institucional y social con el reconocimiento y capacidad de procesamiento de las demandas sociales que se generan en estos eventos"²².

Lo anterior implica que cada uno de los países debe construir e implementar planes de desarrollo a nivel nacional y regional/local

que busquen de manera explícita reducir las causas y condiciones de la vulnerabilidad de la población ante fenómenos como el MITCH.

Se trata de situar la organización de un sistema de emergencias y de respuesta integral a los desastres que integre la prevención y mitigación en el marco y la perspectiva del desarrollo sustentable

Desarrollo regional/local : una pieza que hace falta

No podemos pasar por alto, derivado del análisis hecho hasta aquí, que el impulso de un desarrollo local y regional (sub-nacional) se revela a la luz de los efectos del MITCH, como una tarea pendiente de primer orden. No sólo porque los desequilibrios territoriales

vuelven a quedar al desnudo, sino porque no existe forma alguna de reducir a fondo las vulnerabilidades económicas, sociales y ambientales si no se desatan dinámicas de desarrollo sustentable en las diferentes localidades y regiones de cada país, articuladas a las nacionales.

En todos los países centroamericanos es impostergable lanzarnos a concertar una agenda de desarrollo sustentable que debe incluir entre sus puntos prioritarios el desarrollo regional/local, lo cual implica recuperar las regiones y localidades como sujetos del desarrollo y la democracia.

El escenario de un desarrollo local y regional "incorporado y funcionando en los planes y políticas nacionales, es el de un país poniendo en juego todos sus recursos, reservas y potencialidades con un propósito sencillo: que hombres y mujeres, en cualquier rincón del territorio, tengan las condiciones y oportunidades para una vida digna y para tomar parte en la construcción de un país mejor"²³. Y esto debe incluir las condiciones y oportunidades para prever, enfrentar y mitigar los desastres naturales.

La sociedad civil: un actor con potencial

Finalmente, queremos hacer referencia a un actor que ha revelado un enorme potencial en el enfrentamiento de los desastres causados por el MITCH. Se trata de la sociedad civil. En todos los países, tanto los sectores organizados a nivel nacional como sectorial y territorial, como las instituciones u ONG's y los ciudadanos y ciudadanas, activaron una respuesta solidaria e inmediata. Esto expresa la enorme fuerza de la ciudadanía y su gigantesco potencial cuando actúa movido por valores como la fraternidad, la solidaridad y la entrega desinteresada ante un objetivo claro.

Pero además de la ayuda múltiple en bienes materiales y servicios a los millones de damnificados, la sociedad civil también ha ejercido -aunque muy débilmente- otras funciones como las de contralora de los gobiernos y constructora de propuestas.

Así, en el caso de Nicaragua, por ejemplo, el 5 de noviembre "más de 300 organizaciones No Gubernamentales, gremios y movimientos sociales, unidas y unidos frente al dolor provocado por los efectos del Huracán MITCH", comunicaban "al pueblo nicaragüense y a la comunidad internacional que hemos integrado un espacio permanente de coordinación de acciones frente a la Emergencia Nacional que atraviesa nuestro país".

En el caso de El Salvador, un conjunto de 33 organizaciones e instituciones, el 11 de noviembre hacían llegar a la Asamblea Legislativa la propuesta de elaborar "un nuevo marco jurídico que dé fundamento al Sistema Nacional de Prevención de Desastres Naturales -SNPDN y una Ley de Ordenamiento Territorial", expresando su disposición para

"contribuir con mayores aportes".

A pesar de lo anterior, ya en los hechos, ha sido palpable la descoordinación y las debilidades de todo tipo de las organizaciones e instituciones ciudadanas ante desastres de la magnitud del MITCH. Ello nos lleva al menos a dos conclusiones, la primera es que la sociedad civil en los países centroamericanos es un actor del desarrollo que debe fortalecerse, elevando sus capacidades de concertación, administración y gerencia y la segunda, que no se trata de buscar un rol sustitutivo sino complementario al de los gobiernos centrales, los gobiernos municipales y el sector privado.

La lección es clara. La sociedad civil en su acción frente a los efectos del MITCH ha

la sociedad civil en los países centroamericanos es un actor del desarrollo que debe fortalecerse, elevando sus capacidades de concertación, administración y gerencia

corroborado algo que afirmábamos en el número anterior de este BOLETIN y es que "entrará al nuevo siglo configurándose como una fuerza que busca redefinir el significado del desarrollo y el ejercicio del poder en la región. Una fuerza que no está dispuesta a ser expectadora o a participaciones aparentes, sino que quiere poder, para incidir en los procesos y

sucesos que moldean su vida y deciden su futuro"²⁴.

La sociedad civil, pues, debe participar como agente fundamental en la superación de la pobreza, la construcción de una genuina región centroamericana, el desarrollo local y la implementación de un sistema de prevención de desastres centroamericano sobre la base de sistemas nacionales.

Reflexión Final

Convertir el desastre en una nueva oportunidad. Esta es la tarea de la que ha comenzado

a hablarse en todos los países. Sin embargo, eso es más difícil de lo que parece, porque supone cambios sustantivos en la mentalidad, en las políticas gubernamentales y en las instituciones.

Seguir eludiendo la responsabilidad de construir un sistema de prevención de desastres vinculado a las estrategias y planes de desarrollo sustentable es optar por jugar el papel de Sísifo, aquel personaje mitológico que - como recuerda Sergio Ramírez- "cuando consigue llevar la piedra hasta la cumbre, la piedra rueda otra vez hasta el fondo del abismo, y tiene entonces que empezar de nuevo a empujarla".

El huracán MITCH ha puesto de manera contundente ante nuestros ojos y los del mundo entero la realidad de los países centroamericanos y de la región como conjunto, con toda su fragilidad, su fragmentación, su debilidad institucional, sus democracias incipientes y su falta de políticas vigorosas de desarrollo con visión de mediano y largo plazo. Una vez más, han surgido también sus potencialidades, siendo la mayor de ellas su gente, sus poblaciones, su sociedad civil. Allí está su mejor reserva de cara a la reactivación y el desarrollo.

Compartimos lo que han señalado los presidentes de que "la magnitud del desastre excede la capacidad que tiene Centroamérica para enfrentar la crisis, y por lo tanto se necesita un apoyo multinacional de gran envergadura que trascienda la etapa de emergencia ²⁵".

Esa ayuda internacional, comenzó a llegar con bastante velocidad, a tal grado que algunos han empezado incluso a sobredimensio-

narla "Tras el devastador paso del huracán Mitch Centroamérica recibirá el Plan Marshall que nunca tuvo"²⁶. Lo cierto es que diferentes países de América Latina, Europa, América del Norte y Asia han volcado una gran diversidad de ayuda, desde medicinas, hospitales de campaña y alimentos, hasta dinero y cancelación de deuda externa (Francia y Cuba), anulación de pago de intereses para amortizar la deuda (Holanda), pasando por el aplazamiento de la deportación de inmigrantes indocumentados (Estados Unidos).

Toda esa ayuda es importante y necesaria. Más aún, no debe restringirse a las acciones de emergencia, sino trascenderlas. Toda la ayuda de emergencia debe situarse en la perspectiva del desarrollo, rompiendo incluso el horizonte estrecho de la reactivación o la reconstrucción. Como ha asegurado el secretario general de Naciones Unidas, Kofi

Annan, "la acción humanitaria no debe ser la única medida en la cual la comunidad internacional se deba poner de acuerdo rápidamente. Nuestra respuesta también debe incluir esfuerzos políticos para desactivar conflictos, promover la paz y la estabilidad y fomentar el desarrollo social y económico"²⁷.

Sin embargo, servirá de muy poco si los centroamericanos no tomamos las

decisiones que nos corresponden y en las que ningún otro país ni organismo multilateral o internacional puede sustituirnos. Cada país de Centroamérica y la región en su conjunto necesitan - como señalara el Presidente del Banco Mundial tres semanas antes del MITCH- "pensar en forma mucho más rigurosa sobre lo que se requiere para un desarrollo sostenible en el sentido más amplio del térmi-

Seguir eludiendo la responsabilidad de construir un sistema de prevención de desastres vinculado a las estrategias y planes de desarrollo sustentable es optar por jugar el papel de Sísifo

no” y en consecuencia con ello, “impulsar las reformas estructurales necesarias para el crecimiento a largo plazo, que incluya la dimensión humana y social, que se ocupe de la conservación del medio ambiente, la condición de la mujer, el desarrollo rural, las poblaciones indígenas, el progreso en materia de infraestructura”²⁸. Ese es el desafío. Esa es la única ruta para convertir el desastre en una oportunidad. ¿Necesitaremos otro MITCH para que nos lo vuelva a recordar?

NOTAS

- 1 PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 1998*. P-g. 5. Mundi Prensa Libros. Madrid, España. 1998
- 2 Lungo Mario y Pohl, Lina en Lungo Mario y Baires Sonia: *“De terremotos, derrumbes e inundados”*. Cap. II Pág. 42 . FUNDE y LA RED. San Salvador, El Salvador. Septiembre de 1996.
- 3 Baires, Sonia en Lungo, Mario y Baires, Sonia. Op Cit. Cap. III, P-g. 83..
- 4 Ibid. Cap. II. P-gs. 44 y 45.
5. Estudio citado en Lungo, Mario y Baires, Sonia. Op. Cit. Pg.45
- 6 *El Periódico*. No. 714. P-g. 6. Guatemala
- 7 Padget, Tim: La Catástrofe del Huracán Mitch. Time Magazine Vol I, No. 34. Pág. 5. *El Diario de Hoy*. San Salvador, El Salvador. 13 de noviembre de 1998.
- 8 *El Diario de Hoy*, P-g. 3. San Salvador, El Salvador. 14 de noviembre de 1998.
- 9 Padget, Tim: Op. Cit. P-g. 5

- 10 PNUD: Op. Cit. Pág. 25.
- 11 Ibidem.
- 12 CNN en español: Boletín de Noticias. Reuter. Internet. Washington. 15 de Noviembre de 1998.
- 13 Ibidem.
- 14 Ibidem.
- 15 *Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo: Alianza para el Desarrollo Sostenible*, p. 3.
- 16 SICA: Declaraciones del Secretario General del SICA. Ing. Ernesto Leal Sánchez a diversos medios de prensa. Comunicado de Prensa No. 51. Dirección de Comunicaciones. San Salvador, El Salvador. Noviembre 1998.
- 17 Ibidem.
- 18 Ibidem.
- 19 Lungo Mario y Baires, Sonia. Op. Cit. P-g. 75
- 20 Ibidem. P-g 76.
- 21 Ramírez, Sergio: *“Indignación Popular y justa”*. El País. Madrid, España. Domingo 8 de noviembre de 1998.
- 22 Lungo, Mario y Baires Sonia: Op. Cit. P-g. 77
- 23 Enríquez, Alberto y otros: *“Desarrollo Regional/local en El Salvador: reto estratégico del siglo XXI”*. Pág 79. FUNDE. San Salvador, El Salvador. Agosto 1997.
- 24 Enríquez, Alberto: *“La sociedad civil en Centroamérica”*. Alternativas para el Desarrollo No. 55. FUNDE. San Salvador. El Salvador. Septiembre/octubre de 1998.
- 25 SICA: Boletín Extraordinario No. 3. San Salvador. El Salvador. 16 de Noviembre de 1998
- 26 Monge, Yolanda: *“El huracán Mitch desencadena para Centroamérica un verdadero Plan Marshall”*. El País. Madrid, España. Miércoles 11 de noviembre de 1998.
- 27 Angulo, Carmelo: *“SOS en Centroamérica”*. El País. Madrid, España. Viernes 6 de Noviembre de 1998.
- 28 Wolfensohn, James D.: *“La Otra Crisis”*, discurso ante la Junta de Gobernadores del Banco Mundial. Washington. DC. 6 de octubre de 1998.